

## Reproducción y Movilidad social en Montevideo 1996-2010

**Marcelo Boado\***

\* Doctor en Sociología por el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Se desempeña como profesor e investigador titular, Grado 5, en el Departamento de Sociología, FCS, UdelaR. Es coordinador del Doctorado de Sociología, y previamente coordinó la Maestría de Sociología. En grado y posgrado desarrolla investigación y docencia en movilidad social, políticas de salud, y métodos cuantitativos. Integra el Sistema Nacional de Investigadores en Nivel II. [mrbmsoc2001@yahoo.com.ar](mailto:mrbmsoc2001@yahoo.com.ar)

*El presente trabajo es un avance del proyecto “50 años de movilidad social en el Uruguay”<sup>1</sup>, que tiene por fin integrar los tres grandes estudios sobre el tema, para generar un panorama de largo plazo sobre la movilidad social en el Uruguay, integrando las encuestas de 1959, 1996 y 2010 para la ciudad de Montevideo, y las de 2000 y 2012 para las ciudades de Maldonado y Salto. Se retoma la discusión y análisis de la movilidad social en Montevideo, para lo cual se utilizan los resultados de las dos últimas muestras realizadas por el autor. Se recuperan las hipótesis de varios autores nacionales e internacionales sobre el tema. En este sentido las preguntas parecen sencillas: ¿se ha cerrado la cumbre social?; ¿la movilidad ascendente ha sido decreciente como pronosticaron Labbens y Solari; ¿las distancias entre las clases son más pronunciadas?; ¿la movilidad social limita cambios ocupacionales en torno a posiciones intermedias de la estructura social?; ¿la movilidad y la herencia difieren para hombres y mujeres?*

### Métodos

El presente estudio de movilidad social en Uruguay se basa en dos encuestas representativas de la población económicamente activa de ambos sexos mayor de 18 años de la ciudad de Montevideo, que alcanzaron 845 casos en 1996 y 2021 en 2010. La muestra fue estratificada y polietápica, con afijación proporcional al tamaño de las secciones censales de la ciudad de Montevideo. La diferencia de tamaños muestrales de cada año, pese a contar con una precisión del 95%, expresaron diferentes márgenes de error en cada caso (1996: 3,3; 2010 2,1), para la prevalencia de participación en la Población Económicamente Activa (PEA), según sexo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Asimismo este trabajo se inscribe dentro de las actividades que desarrolla el Grupo de Investigación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC): “Transiciones Educación Trabajo (TET)”, que estudia el fenómeno de la movilidad social y la desigualdad de oportunidades en perspectivas transversal y longitudinal, con múltiples metodologías.

<sup>2</sup> El universo consideró a todos los hogares de la ciudad de Montevideo con al menos dos miembros. Se estimaron 337 puntos muestrales, distribuidos proporcionalmente respecto del número de hogares con miembros económicamente activos de las 25 secciones censales pobladas de la ciudad de Montevideo, según el marco muestral vigente y disponible en INE a marzo de 2010. Expresamente se excluyeron los hogares rurales. Se relevaron seis hogares por punto muestral. Y dentro de cada uno de ellos se seleccionó al azar un miembro adulto (18 años y más) económicamente activo. No se consideraron activos a los que buscaban trabajo por primera vez, porque no aportarían historia ocupacional.

## Los antecedentes uruguayos en movilidad social

Es común leer referencias a la movilidad social en numerosos trabajos uruguayos contemporáneos que examinan la estructura social, el empleo, el consumo, la pobreza, la desigualdad social de diversa índole, etc., sin embargo en pocos de ellos se examina la movilidad social de la manera precisa y usual que lo hace la literatura especializada. En general, lo que se hace es hipotetizar sobre efectos que influirían sobre resultados de movilidad social, pero no se analiza el asunto de manera específica, sino que se deja abierto a hipótesis ad hoc. En algunos casos no queda claro qué es lo que se entiende por movilidad social –¿se trata del tamaño de los grupos o de las chances de cambiar de grupo?–, y cómo ello se vincula con otros procesos macrosociales. No es posible pasar revista a todos ellos, sino sólo a los que consideramos de recibo para el presente trabajo y para la información que se procesa. Con esto queremos situar la discusión, y dar significado a nuestros objetivos, en el contexto de los tratamientos actuales.

En Uruguay podemos identificar unos cuatro aportes en el tema de la movilidad social: Labbens y Solari (1966), Filgueira (1973), Errandonea (1989) y Boado (2004, 2009). No todos ellos abordan la movilidad social de la misma forma. Puede distinguirse entre ellos una historicidad en el tratamiento de la movilidad social, que refleja las preguntas de investigación y los desarrollos teóricos de las épocas respectivas.

El trabajo de Labbens y Solari (1966)<sup>3</sup> sobre la movilidad intergeneracional en Montevideo, basado en la encuesta de 1959, fue el primero y el más representativo en el tema hasta 1996, en que Boado y sus colaboradores retomaron de manera sistemática y periódica el análisis de datos en movilidad social. La encuesta de movilidad social en Montevideo de 1959 fue realizada por el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, bajo el auspicio del Consejo Latino Americano de Investigaciones Sociales, y en paralelo con las ciudades de Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile. En su artículo Labbens y Solari examinaron detalladamente las tablas de movilidad de los encuestados. Sus hallazgos, a partir de las tasas absolutas de movilidad y de los coeficientes de Glass, señalaron: por un lado, que la movilidad social ascendente estaba en declive en ese momento, dado que la retención en las posiciones de origen era importante; y por otro lado, que la movilidad que se advertía se restringía a “movimientos cortos”, fundamentalmente entre los status ocupacionales intermedio bajo y bajo, y entre los de status alto y medio alto. Por ende, no había evidencia de una sostenida movilidad ascendente o descendente interstatus de larga distancia entre las clases sociales. Concluyeron Labbens y Solari que estaban frente a un proceso de retraimiento de la estructura socio-ocupacional, generado por la gran asalarización de la mano de obra y de la expansión de los servicios personales que resultó de la absorción de los inmigrantes que provenían de los departamentos del interior del país. Finalizaron su análisis pronosticando que la movilidad social ascendente continuaría reduciéndose, porque los uruguayos no tendrían oportunidad estructural de recorrerla.

Filgueira (1973) no realizó un estudio típico de la movilidad social, ni un relevamiento específico, pero sí discutió la relación entre la educación y el proceso de desarrollo y crecimiento, y señaló los resultados incompletos de esta relación macrosocial en el caso uruguayo. El trabajo de este autor está basado en datos secundarios, provenientes del censo de población de 1963 y del censo de funcionarios públicos de 1972, examinando la participación de diferentes estratos socioeconómicos y educativos en el aparato público, y la evolución de sus retribuciones. Allí señaló que el retraimiento de la movilidad social y de la estructura social era más grave de lo que se pensaba, en la medida en que las oportunidades ocupacionales y los ingresos monetarios no estaban acompañando a los jóvenes que se educaban en general, y en especial a los que más se

---

<sup>3</sup> El trabajo de Labbens y Solari fue publicado por primera vez en la revista *América Latina en Brasil* en 1962, y reimpresso por el propio Solari en 1966, en una colección de artículos de análisis e interpretación de la sociedad uruguaya: Solari, A.: “Estudios sobre la sociedad uruguaya”; Arca, Montevideo, 1966.

educaban. Según este autor tenía lugar un bloqueo de oportunidades, uno de cuyos resultados, más grave que el descenso de la movilidad misma augurado por Labbens y Solari, era la “incongruencia de status”, concepto acuñado por Heintz (1966), para indicar un fenómeno con un potencial político disruptivo.

Claramente estos dos trabajos en torno a la movilidad están situados en su época. La movilidad social era uno de los objetivos del desarrollo, y éste, un tipo de funcionamiento de la economía que permitiría el surgimiento de una clase social predestinada a consolidarlo: la clase media. Notoriamente se partía de una situación de desigualdad social preexistente profunda y duradera, con un fuerte predominio de un patrón cultural tradicional. El dinamismo económico propio de la industrialización, podía contribuir a la creación no sólo de un proletariado, como ya se había visto en Europa y Estados Unidos, sino también de una clase media garante del cambio económico y cultural de cuño democrático necesario para el desarrollo. Fueron enfoques de su época, inicios de los ‘60, inspirados en el surgimiento de clases y las oportunidades sociales propias del desarrollo.

Errandonea (1989), en su estudio sobre las clases sociales del Uruguay, tampoco realizó un relevamiento de movilidad, pero cotejó las conclusiones y predicciones de Labbens y Solari, sobre la base de su propio análisis de los Censos de población de 1975 y 1985, y de la evolución de la distribución del ingreso de los hogares en los años 70 y 80. En su conclusión sostuvo que no era posible afirmar que subsistiera el proceso de limitación de la movilidad socio ocupacional ascendente como pronosticaron Labbens y Solari, y que ello se tradujera en una degradación completa de la estructura social, pero sí era notorio que había empeorado la calidad de vida para muchos sectores de la sociedad, probablemente redefiniendo la significación de ciertas fronteras sociales.

Claramente pueden reconocerse dos linajes y numerosos clivajes. Los estudios de Filgueira y Errandonea prefirieron las bases censales, y se concentraron en el tamaño de los grupos. Sus esfuerzos se dirigieron a ver los efectos incompletos de la movilidad, básicamente estructural. Este tipo de estudios no ha prosperado, y no se han actualizado en más de 24 años. El estudio de Labbens y Solari prefirió la perspectiva de las historias de vida ocupacional, inaugurada en la época moderna por Glass, y fortalecida luego por Duncan, Goodman, Hauser y Goldthorpe. Además de lo metodológico, los estudios representan también clivajes en lo temático, por un lado, preocupaban condiciones del posicionamiento social y de correspondencia de ello con el comportamiento sociopolítico, y por el otro, preocupaba la perspectiva de igualdad de oportunidades. Esta última, como mostró la bibliografía internacional, ha sido la que más ha avanzado, básicamente porque se han hecho más estudios de este tipo, porque se desarrolló en gran medida la estadística, y porque se desarrolló la informática y los sistemas de relevamiento y acopio de información de manera inimaginable para los investigadores de los años 60, 70 u 80<sup>4</sup>.

En los estudios uruguayos revisados arriba quedó clara la necesidad de obtener una visión más actualizada de las tendencias de la movilidad social, que superara algunas de las limitaciones señaladas, así fue que hacia fines de 1996 Boado emprendió la tarea de explorar la movilidad ocupacional en Montevideo, con auspicio y respaldo financiero de la Junta Nacional de Empleo (JUNAE) y la Dirección Nacional de Empleo (DINAE)<sup>5</sup>; y en dos localidades urbanas

---

<sup>4</sup> En la actualidad cualquier estudio del pasado puede ser replicado, modelado y contrastado con cualquier estudio actual, dando forma a poder disponer de miles de historias ocupacionales, lo cual cambia sustancialmente los conceptos que se sostuvieron sobre el cambio histórico, porque se ha incrementado enormemente la capacidad de re examen de los datos.

<sup>5</sup> Junta Nacional de Empleo (JUNAE), fue un organismo integrado sindicatos, empresarios y el Estado para la prospección de políticas de empleo; se separó del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, y se transformó en el INEFOP Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional, con iguales fines. Dirección Nacional de Empleo (DINAE): dependencia del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

del interior del país, en el año 2000, con el financiamiento de la CSIC de la UdelaR<sup>6</sup>. Boado desarrolló en todos sus relevamientos muestras probabilísticas de PEA de ambos sexos, y no muestras independientes de cada sexo, básicamente por dos razones, por un lado porque las mujeres incrementaron sustancialmente su participación en la PEA, de un 25% en 1963 a un 44% en 1996; y por otro lado, porque los efectos de la desigualdad de género no pueden estudiarse separados de donde se producen.

Boado realizó una encuesta a los miembros activos de 850 hogares de Montevideo, y generó una base de datos –insumo para este trabajo– que cubrió las siguientes temáticas: movilidad social intergeneracional, movilidad sectorial, movilidad social intrageneracional (carrera ocupacional), calificaciones y formación educativa de los trabajadores, presencia del capital relacional en las carreras ocupacionales.

A partir de su trabajo publicado en 2008<sup>7</sup>, pueden reconocerse varios clivajes con respecto a los trabajos previos. En primer lugar, el autor se orientó por las hipótesis más usuales que sostenían el análisis de las tasas absolutas de movilidad, examinando el cercamiento de la cumbre, la movilidad de corta distancia, los contrapesos generacionales, y los ‘rebotes’ al origen social a lo largo de la carrera ocupacional. En segundo lugar, avanzó hacia los modelos estadísticos de la época explorando el modelo de fluidez constante. En tercer lugar, midió los efectos de la educación y el capital social en las carreras ocupacionales para la explicación de sus logros ocupacionales. En cuarto lugar, además de recoger muestras de ambos sexos, generar marcos muestrales nuevos y específicos, típicamente urbanos, sustentó el análisis comparativo sobre el desarrollo y la desigualdad en las ciudades del país.

Los resultados producidos por Boado en prosecución de las hipótesis más convencionales de la teoría sobre la movilidad social, indicaron que en términos generales el proceso de reproducción de la desigualdad de oportunidades en Uruguay no parece apartarse significativamente del “*mainstream*” de los hallazgos internacionales. La movilidad social no cesó pronosticaron Labbens y Solari, o Filgueira, ni mostró resultados contradictorios. Más bien ella ha mostrado un aspecto más duradero y complejo, como vaticinaba Errandonea. Se siguieron a manera de ordenamiento las tesis de cercamiento de la cumbre social, zona intermedia, y la fluidez constante. Pudo verse que Salto y Montevideo se asemejaban entre sí en la importancia de la herencia social. Aunque Salto fue la ciudad con la cumbre social más cerrada sobre sí misma, y donde los efectos de bloqueos en el acceso a la cumbre social fueron más notorios. Mientras que Montevideo y Maldonado se aproximaron más en la movilidad.

Por otro lado, todas las generaciones de entrevistados en las tres ciudades tuvieron en común haber estado expuestas a una desigualdad social con una inercia muy grande, que los acompañó en más de una fase de su historia ocupacional. Pero el contraste entre la descripción de toda la carrera y la de su fase inicial arrojó que los entrevistados de las ciudades del interior estuvieron expuestos a una desigualdad social más notoria que en el caso de los de Montevideo.

El modelo de fluidez constante propuesto por Goldthorpe fue aplicado a los entrevistados de ambos sexos y ajustó entre las tres ciudades. Para ambos sexos y en cada ciudad el modelo fluidez constante intergeneracional (CnSF) ajustó sólo para las ciudades del interior, pero no para Montevideo. Poniendo en claro donde la primaba la desigualdad de clase y dónde la de género. Finalmente el autor exploró el modelo CnSF sólo a los hombres jefes de 1996 y 1959, reuniendo sus datos con los del estudio de Labbens y Solari; y la hipótesis de la fluidez constante sí mostró tener vigencia. Lo que sugiere que el resultado para el total de la muestra de ambos sexos de 1996 de Montevideo reunía trayectorias ocupacionales muy distintas de los hombres jefes.

---

<sup>6</sup> Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), de la Universidad de la República. Servicio universitario de distribuye financiamiento a la investigación científica en UdelaR.

<sup>7</sup> Tesis de doctorado de 2005 publicada en 2009: “Movilidad social en el Uruguay contemporáneo” IUPERJ/UdelaR.

En consecuencia la finalidad de este trabajo es retomar el análisis allí donde lo dejó Boado en 2008, integrando solamente las muestras de Montevideo 1996 y 2010, pero separando en el análisis a hombres y mujeres. En este sentido las preguntas parecen sencillas: ¿se ha cerrado la cumbre social?; ¿la movilidad ascendente ha sido decreciente como pronosticaron Labbens y Solari; ¿las distancias entre las clases son más pronunciadas?; ¿la movilidad social limita cambios ocupacionales en torno a posiciones intermedias de la estructura social?

### **Esquema de clases para el estudio de la movilidad social**

Para la presente investigación sobre movilidad social se adoptó el esquema EGP (Erikson, Goldthorpe, Portocarero), que es ampliamente preferida en numerosos estudios internacionales comparativos<sup>8</sup>. Con estos criterios se reprocesaron los datos de las encuestas de 1996 y 2010.

El esquema EGP considera clases sociales a los agrupamientos de ocupaciones en función de y la calidad de los contratos de trabajo propios de las ocupaciones (tipos de ocupaciones), de la categoría en la ocupación (empleado vs autoempleado), de la supervisión o control de la función laboral en el esquema laboral (supervisa personal vs no supervisa a otro personal), y de la rama de actividad (rural vs no rural). Con estos criterios conforma 11 posiciones o clases sociales: la clase de servicio, que se diferencia entre empresarios, profesionales, gerentes, directivos y controladores, de alta función (I) y los de baja función (II); la clase intermedia de trabajadores rutinarios de los servicios, con su subconjunto de jefes de sección y secretarios/as (IIIa); y la de administrativos y vendedores de variado tipo (IIIb); las de autoempleados, propietarios de sus pequeños y medianos negocios de cualquier tipo, pero totalmente urbanos, que se diferencian entre los que tienen empleados (IVa) y los que no tienen (IVb); la de los supervisores, contra maestres y suboficiales (V), que marca el inicio del sector manual; la de los trabajadores calificados o de oficios especializados en el trabajo manual básicamente (VI), aunque puede incluirse servicios; la de los trabajadores semi y poco calificados, de la producción y los servicios; la de los propietarios rurales de producción mediana y pequeña, dueños de su predio, o de maquinaria para la producción agrícola, o administradores de establecimientos rurales (IVc); y la de los trabajadores rurales dependientes, de cualquier calificación (VIIb). Para este trabajo, siguiendo recomendación de sus creadores, las 11 clases se agruparon en 7 clases: I+II, IIIa+IIIb, IVa+IVb, IVc, V+VI, VIIa, VIIb.

Pero, dado que el diseño de relevamiento, tanto en 1996 como en 2010, extrajo solamente una muestra de la PEA urbana mayor de 18 años y con experiencia laboral, de la ciudad de Montevideo; y que se halló en cada muestra sólo 1% de posiciones sociales actuales en ocupaciones rurales; en consecuencia en los análisis que siguen se excluyeron todos los casos que reportaron orígenes y destinos en clases sociales de tipo rural. Lo cual en total alcanzó un 8,5% del total de los casos en ambas muestras, y por ende sólo se utilizaron las clases I+II, IIIa+IIIb, IVa+IVb, V+VI, y VIIa. Se consideró el esquema de clases sociales EGP a 716 casos de 1996 y 1840 de 2010.

### **Sensibilidad del esquema de clases**

Un primer paso descriptivo, fue medir la capacidad de diferenciación social del esquema EGP para Uruguay, a nivel general, y según sexo, considerando variables continuas básicas como el ingreso personal declarado (en pesos y en dólares corrientes), los ingresos medios escalados en la media inferior (VIIa), y los años de escolaridad, bajo el procedimiento que se conoce como

---

<sup>8</sup> La posición de clase surge de combinar nombre de la ocupación al momento de la entrevista según diccionario ISCO88 de OIT, más condición de supervisión de trabajo ajeno, más el tipo de relación laboral, según los algoritmos de Hendricks y Ganzeboom, más correcciones adaptadas a la realidad de este continente. Para los desempleados se consideró la última ocupación desempeñada antes de la encuesta.

análisis de la varianza (Tabla 1). Este análisis se exhibe para 1996 y 2010.

Las cinco categorías del esquema EGP confirman una desigualdad socioeconómica válida entre los entrevistados, por medio del análisis de la varianza, con pruebas F significativas al 0,01, en cualquiera de las variables elegidas como dependiente de la desigualdad que expresa EGP. Los resultados señalaron tres cosas. Primero, una consistencia apreciable para la diferenciación entre las clases, con coeficientes de variación aceptables en cada categoría, en particular el ingreso promedio estimado y en años de escolaridad. Segundo, un “orden” subyacente a las categorías en términos de ingresos promedio según clases EGP. Una “jerarquía” válida en términos estadísticos, que bien podría, para el caso uruguayo reordenar la pauta EGP clásica en I+II, IVa+b, IIIa+b, V+VI, VIIa. Tercero, los años de escolaridad también recogen la jerarquización entre las clases EGP en ambos años, de manera más suavizada, y sin exhibir variaciones sustanciales.

Tabla1. Montevideo 1996 y 2010. Ingresos medios (en pesos y dólares corrientes del año). Ingresos medios escalados y Años de escolaridad promedio según clase social EGP.									
EGP ACTUAL		1996				2010			
Total Muestra		1	2	3	4	1	2	3	4
I+II	Media	8616,1	974,3	2,69	14,3	23442,4	1155,9	3,25	14,9
	CV	0,794			0,214	0,299			0,268
IIIa+b	Media	5752,1	650,4	1,8	10,9	15928,3	785,4	1,65	11,3
	CV	1,019			0,265	0,381			0,269
IVa+b	Media	7037,4	795,8	2,2	9,5	16020,1	789,9	1,76	8,9
	CV	0,887			0,364	0,568			0,383
V+VI	Media	3900,1	441	1,22	8,6	10766,6	530,9	1,53	8,7
	CV	0,568			0,326	0,448			0,284
VIIa	Media	3192,6	361	1	7,9	7877,6	388,4	1	7,8
	CV	0,674			0,395	0,632			0,342
	Media	5695,3	644	-	10,4	14769,2	728,3	-	10,5
	CV	0,961		-	0,368	0,586		-	0,402
ANOVA (F) a 0,01		32,4	-	-	119	378	-	-	23

1 Ingreso promedio en pesos uruguayos; 2 Ingreso promedio en USD; 3 Ingresos medios escalados en VIIa; 4 Años de escolaridad promedio.  
Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

### Tendencias generales de la movilidad social entre 1996 y 2010

En la tabla 2 vemos los resultados según clase social de origen y de destino al momento de la encuesta en 1996 y 2010, para el conjunto de la muestra y separado por sexo del entrevistado. El origen social está representado por la ocupación del jefe de familia, según el entrevistado, cuando él o ella tenían 15 años de edad. Y la posición actual por la última que tenía el entrevistado al momento de la entrevista.

Los marginales que se exhiben representan la estructura de posiciones de clase al momento de cada encuesta, y los orígenes declarados por los entrevistados. Se advierten algunas variaciones de tamaño entre orígenes y destinos de las categorías. La categoría I+II, la clase de servicio, tiende a crecer entre cada muestra, y también lo hace la clase VIIa, los trabajadores no calificados. Esto ocurre tanto para hombres como para mujeres. En especial se advierte que

el destino I+II crece sensiblemente para los hombres hacia 2010. También se advierte que las categorías IVab y V+VI no son destinos ni mayoritarios ni crecientes para las mujeres entre ambas muestras.

Tenemos un panorama prima facie que nos señala que hay clases hacia las cuales se concentran o distribuyen los cambios entre orígenes y destinos. Las mujeres se concentran en el trabajo no manual calificado y no calificado, y en el manual de baja calificación. Los hombres se distribuyen de manera más pareja en los destinos ocupacionales, aunque hasta 2010 no exhibieron un acceso a la clase de servicio como fue usual para las mujeres. Lo que sí queda claro es que las mujeres tienen una presencia muy menor en las posiciones que reflejan la destreza manual y la posesión de capital económico.

Tabla 2. Totales marginales de orígenes sociales y posiciones actuales para muestras de Montevideo. 1996 Y 2010						
Montevideo 1996						
Clases	Ambos sexos		Sólo Hombres		Sólo Mujeres	
	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual
I+II	14,2	23,3	13,9	18,5	14,6	29,5
IIIa+b	21,9	24,7	22,4	20,4	21,3	30,2
IVa+b	22,5	13,5	21,7	18,0	23,5	7,6
V+VI	25,1	19,3	24,1	24,3	26,3	12,7
VIIa	16,4	19,3	18,0	18,7	14,3	20,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Montevideo 2010						
Clases	Ambos sexos		Sólo Hombres		Sólo Mujeres	
	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual	Origen social	Posición actual
I+II	15,3	26,5	14,5	24,7	16,0	28,4
IIIa+b	16,7	20,3	16,7	15,5	16,8	25,2
IVa+b	19,9	13,9	20,5	17,2	19,4	10,3
V+VI	19,0	13,9	18,8	18,4	19,1	9,2
VIIa	29,1	25,5	29,5	24,2	28,7	26,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

En la tabla 3, un primer grupo de tasas resume la movilidad y la herencia de modo agregado<sup>9</sup>. El cociente entre los casos que mantienen el origen social sobre el total de casos, indica la proporción de herencia, o inmovilidad, o reproducción social; y el cociente entre los que cambiaron sus posiciones sociales actuales respecto de las posiciones sociales de origen, refleja la movilidad social total. Aquí podemos ver que la inmovilidad decrece de 1996 a 2010, en especial para los hombres; la movilidad entre todas las clases crece de 1996 a 2010, en especial la movilidad ascendente para los hombres fue muy notoria.

Es posible descomponer esta movilidad social total entre las discrepancias en los marginales y un residuo global. La primera de las dos sugiere un cambio sensible entre los tamaños de las categorías de los orígenes y los destinos, suele llamarse “movilidad estructural”, y se mide con un índice de disimilaridad que suma las diferencias observadas entre las categorías de orígenes

<sup>9</sup> Las tasas absolutas de movilidad son las medidas que responden a un conjunto variado de preguntas que, históricamente, desde el pionero trabajo de David Glass y su equipo, han modelado la agenda de los estudios de movilidad social.

y destinos. Se le interpretó de diversas formas, inapropiadas por comparar padres e hijos y procesos históricos, cuando en realidad sólo refleja la discrepancia en la que las historias ocupacionales de los hijos no alcanzan las posiciones que tuvieron los padres. En este caso se ve que los hombres en 2010 exhiben una mayor movilidad estructural que en 1996; es decir que hubo mayor proporción de cambios entre los hombres de los que había hacia 1996. Y ya anotamos que eran predominantemente ascendentes. Las mujeres atenuaron su movilidad estructural, que de por sí es muy elevada, tomado en cuenta que no se dirigen hacia todos los destinos sino que orientan hacia tres de las cinco clases.

El residuo entre la movilidad total y la estructural es la movilidad de reemplazo o circulatoria. Su carácter residual devenía del énfasis en lo estructural, mal conceptualizado en el tipo previo de movilidad. Y por ello las hipótesis le adjudicaron un carácter menos preciso, originado en la diversidad de perspectivas y ambiciones personales de los entrevistados. Esta movilidad entre las mujeres creció sensiblemente, y entre los hombres se mantuvo elevada. Estas medidas que pretenden situar una cantidad de movilidad no ayudan porque refieren a una generalidad que es muy limitada, ya que hay clases que sólo pueden tener una movilidad descendente y otras que sólo pueden tener una movilidad ascendente. Cuánta movilidad es una pregunta de otros enfoques de tipo estructural, mientras que aquí debe importar un enfoque de los movimientos entre orígenes y destinos.

**Tabla 3: Montevideo 1996 y 2010. Tasas brutas de Movilidad total y por sexos**

Aspectos descriptivos de movilidad	1996			2010		
	<i>Ambos Sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Ambos Sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
N	726	411	315	1840	985	835
Inmovilidad	30,3	33,1	26,7	28,6	30,2	27,0
Tasa de Movilidad Absoluta	69,7	66,9	73,3	71,4	69,8	73,0
Tasa de Movilidad Ascendente	39,5	35,3	45,1	45,5	42,9	48,1
Tasa de Movilidad Descendente	30,2	31,6	28,2	25,9	26,9	24,9
Índice de disimilitud (=movilidad "estructural")	14,8	5,7	29,5	14,7	10,2	20,8
Movilidad "circulatoria" (=absoluta-estructural)	54,9	61,3	44	56,7	59,6	52,2
Tasa de Disparidad (% outflow I+II / % outflow VIIa)	3,33	7,79	1,79	5,56	6,44	4,92

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

### **Reproducción social y movilidad social**

Precisamente para analizar la relación entre los orígenes y los destinos, recuperaremos algunas hipótesis clásicas y profundizaremos en el análisis descriptivo. En su libro sobre la movilidad social en Gran Bretaña (1987), Goldthorpe procuró situar, medir y responder a dos hipótesis usuales para interpretar las tendencias de la movilidad social en Gran Bretaña: el “cercamiento de la cumbre social”, y la “zona intermedia”. Para estas hipótesis el autor utilizó las tasas absolutas de movilidad que surgen de la tabla de movilidad, y que son notoriamente más útiles para examinar cualquier sociedad que hablar de cantidades por sí mismas. La primera hipótesis sostenía que la cumbre social era inmune a la movilidad social. Por lo cual era necesario a medir el reclutamiento y la dispersión de la cumbre social. La pregunta subyacente es: ¿está cerrada la cumbre social o admite la entrada fácil a personas que provienen de otros



orígenes? Para ello se deben mirar los inflows, o proporciones de llegada, y los outflows, o proporciones de salida, que son las probabilidades condicionales a cada destino, o a cada origen social. Los inflows muestran cuántos llegan a cada posición, con lo que se advierte cuánto retiene cada posición y cuánto recluta. Y los outflows muestran cuánto reproduce cada origen y cuánto dispersa.

La segunda de las hipótesis replanteadas por Goldthorpe refería a que la mayor proporción de la movilidad social era de corta distancia y se concentraba en torno a una “frontera social” que podría ubicarse entre los “trabajos manuales y no manuales”<sup>10</sup>. La presente pauta ocupacional, en cinco categorías no favorece especialmente la observación de este fenómeno, si bien las dos primeras clases son típicamente no manuales y las dos últimas predominantemente manuales. Observar una hipótesis así requeriría que el grueso de los casos se concentrara en celdas adyacentes a la diagonal y en torno a las categorías que señalan la frontera manual no manual. Lo que sugiere esta hipótesis puede formularse de modos más complejos y sistemáticos. A continuación examinaremos resultados que surgen de las tablas de outflows e inflows de 1996 y 2010, para explorar que ha pasado con el cercamiento de la cumbre social, y, la zona intermedia, para los hombres y mujeres de Montevideo.

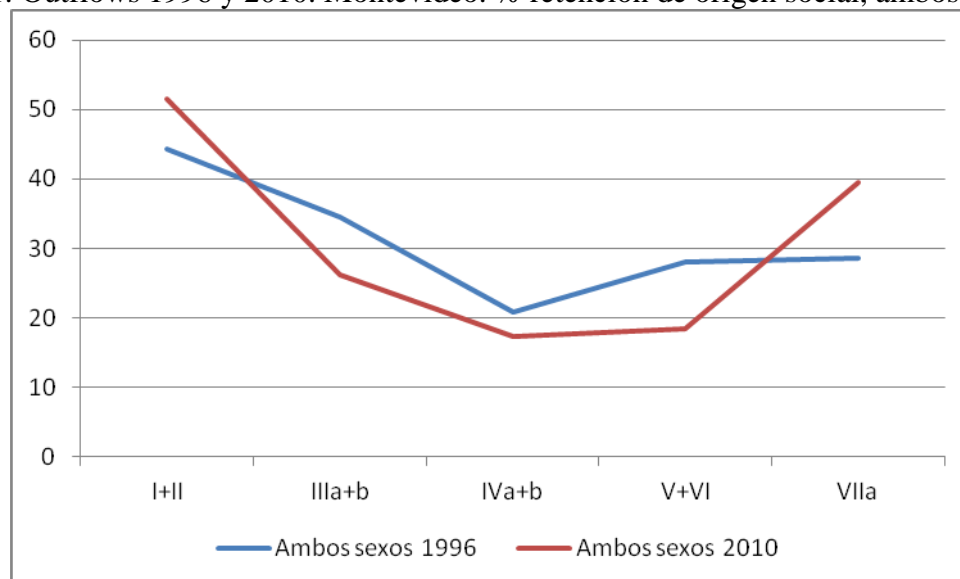
Los outflows, son las probabilidades condicionadas al origen, y permiten medir la capacidad de retención y la dispersión de una clase social. En la tabla 4 se reportan para cada año y sexo las proporciones de casos, según clase social de origen, que mantienen su origen social. El gráfico 1 nos muestra dos poligonales que permiten comparar la magnitud de la retención para cada origen social en 1996 y 2010 para ambos sexos. La tendencia interanual propende a una figura de “U” o al menos una “V”, señalando con ello que la clase de servicio (I+II) y la clase VIIa suelen tener niveles de retención apreciables en general. La clase de servicio es siempre la clase que tiene niveles de retención más altos y exhibe una tendencia creciente de 1996 a 2010. La clase IIIa+b, no manual e intermedia, pasa del segundo al tercer puesto en la capacidad de retención de 1996 a 2010. Pero lo que destaca es que los obreros calificados y los capataces, así como los pequeños empresarios con y sin personal, siempre ocupan el cuarto y quinto lugar, en este contraste que representa las chances de reproducción. En resumen, si en la sociedad se esperara que se reprodujeran burgueses y proletarios en sentido clásico, habría que prevenirse porque estos grupos parecen ser vulnerables a reproducirse, ya que en ambas muestras estas clases del capitalismo típico están por debajo del 28% de retención. En otras palabras, parece que la sociedad tiene más chance de reproducir otras posiciones que éstas, que por su parte dispersan muchos descendientes.

Tabla 4. Outflows 1996 y 2010. Montevideo. % retención de origen social, por sexos, según origen social						
Origen social	OUTFLOWS					
	Todos 1996	Hombres 1996	Mujeres 1996	Todos 2010	Hombres 2010	Mujeres 2010
I+II	44,4	42,1	47,8	51,6	54,1	50,7
IIIa+b	34,6	33,7	35,8	26,2	27,7	24,7
IVa+b	20,9	30,3	9,5	17,4	23,2	11,3
V+VI	28	32,3	22,9	18,5	25,7	10,9
VIIa	28,6	29,7	26,7	39,5	35,8	43,5

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

<sup>10</sup> Mas precisamente Blau y Duncan (1978) sugirieron la existencia de fronteras o cruces, con desigual chance de ser atravesados, entre los empleos no manuales, manuales y rurales.

Gráfico 1. Outflows 1996 y 2010. Montevideo. % retención de origen social, ambos sexos



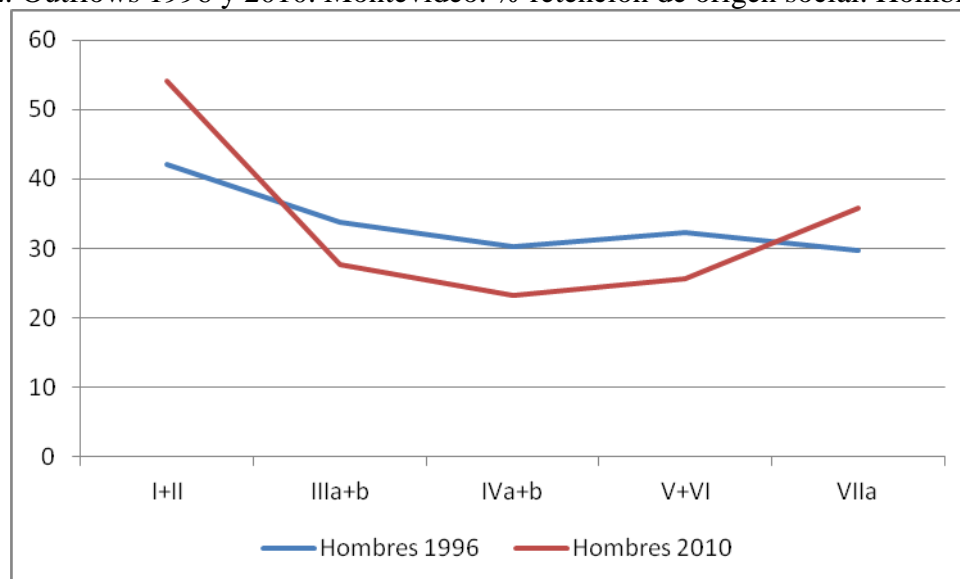
Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Los gráficos 2 y 3, nos traen los outflows de hombres y mujeres en cada año, y se explicitan aspectos importantes anotados en la tabla 2 sobre las distribuciones marginales. La tendencia general de la reproducción en forma de “U” se aplica con claridad a las mujeres, en ambos años, con las clases de servicio (I+II), la clase intermedia (IIIab) y la clase VIIa como principales reproductores. Las mujeres exhiben baja chance de retener: el autoempleo empresarial de capital medio y pequeño, incluso de empleo autónomo; y los oficios especializados del trabajo manual. No extraña que, como muestran las descripciones marginales, hacia donde menos van las mujeres (IVab y V+VI), es desde donde son menos retenidas.

Los hombres exhiben un cambio de 1996 a 2010. Claramente en 1996 los hombres exhibían un nivel de reproducción de las clases muy importante, todas se ubicaron entre 44 y 30%. La clase de servicio era y es la más eficaz para reproducirse. La clase VIIa en el extremo opuesto, tendió a fortalecer su reproducción en el mismo lapso. También se destaca el debilitamiento hacia 2010 del empleo no manual no calificado, del empresariado medio, y del empleo manual calificado, donde tradicionalmente ha sido importante el empleo masculino.

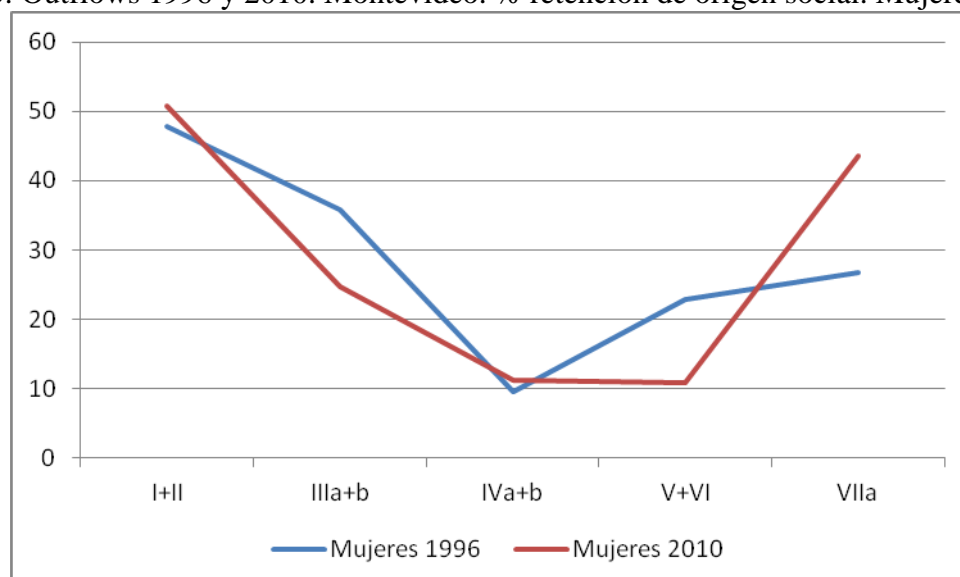
En resumen, en primer lugar, vemos que los movimientos de salida desde la clase más alta, la que experimentó mayor ingreso medio (y menor variabilidad del mismo), se reducen de 1996 a 2010, y tiende a aumentar la retención, lo cual comparten hombres y mujeres. En segundo lugar, vemos que la reproducción entre las clases es muy desigual entre sí; y hay algunas de ellas que se debilitan sustancialmente, en particular entre los hombres de un año a otro. En tercer lugar, la desigualdad de reproducción de las clases entre las mujeres parece no variar sustancialmente de un año a otro, aunque ya vimos que las diferencias de ingreso también se estiraron. En cuarto lugar, las tendencias de la reproducción de las clases son débiles precisamente en las zonas intermedias de la estructura de clases, esto podría estar sugiriendo la naturaleza de los movimientos y probablemente la mayor incidencia hacia estos destinos. En quinto lugar, podría decirse que los hombres de 2010 se parecen más a las mujeres en general, que a los hombres de 1996.

Gráfico 2. Outflows 1996 y 2010. Montevideo. % retención de origen social. Hombres



Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Gráfico 3. Outflows 1996 y 2010. Montevideo. % retención de origen social. Mujeres



Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Un aspecto adicional y necesario es saber hacia dónde se van los que dejan su origen social. Es notoria la limitación que tienen las clases extremas del esquema, porque los miembros de la clase de servicio se mantienen o sólo caen, mientras los de la clase VIIa nunca escapan o sólo mejoran. En la siguiente tabla 5 examinaremos cuál es el principal destino de las clases en cada año de observación y por sexo, según la clase de origen.

Fuera de sí misma, el principal destino para los nacidos en la clase de servicio no puede ser otro que un descenso social, y es dominante en cualquier año y sexo: la clase IIIab. Es decir, un trabajo no manual y asalariado. El empresariado pequeño siempre es segunda opción, pero sólo para los hombres.

Para las personas provenientes de la clase IIIab, en cualquier año y en cualquier sexo, la clase de servicio es la principal opción. Es decir un ascenso. En 2010 lo es incluso por encima del nivel de reproducción de la propia clase.

El origen pequeño empresarial (IVab), como ya anotamos, es uno de los más débiles para

reproducirse. Puede verse que la transferencia del capital, no suele darse a edades tempranas de la carrera ocupacional, y también es plausible que suceda a edades donde los individuos tienen carreras irreversibles para heredar. Los casos de origen empresario tienen como principal destino la clase de servicio cuando son mujeres en 1996 y 2010, y para los hombres en 2010. En las mujeres la clase IIIab siempre fue más concurrida que la propia clase de origen IVab, que fue siempre tercera opción. Como ya se notó, hubo un cambio para los hombres de 2010, el movimiento hacia la clase de servicio fue mayor que la propia reproducción, algo opuesto a 1996.

El origen en la clase de los oficios y los capataces (V+VI), el empleo calificado de cualquier rama productiva, ha sido claramente uno de los de mayor dispersión. Para los hombres la vía no reproductiva los condujo en primera opción al trabajo no calificado manual, mientras que las mujeres fueron al trabajo no calificado no manual. Una clara dispersión que en el actual esquema sostienen movimientos contrapuestos descendentes y ascendentes, por lo cual una lectura de ese tipo debe ser al menos cautelosa.

Finalmente para la clase de los trabajadores no calificados (VIIa), nuevamente los destinos no reproductivos fueron claramente dispares, aunque siempre indicaron movilidad ascendente. Para los hombres el destino han sido las ocupaciones manuales calificadas, en 1996 en proporción mayor que la propia reproducción. Mientras que para las mujeres, las ocupaciones no manuales en general, en clase de servicios o intermedia, son la principal opción luego de la reproducción. Estos sucesivos resúmenes nos señalan aspectos referidos a las chances de recorrer distancias, o de las distancias a que sitúan las clases entre sí.

Tabla 5. Principal clase de destino según origen social, por año de relevamiento y sexo, según clase de origen				
Origen social	Clase de destino por años y sexo			
	1996		2010	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I+II	IIIa+b	IIIa+b	IIIa+b	IIIa+b
IIIa+b	I+II	I+II	I+II	I+II
IVa+b	IIIa+b	I+II	I+II	I+II
V+VI	VIIa	IIIa+b	VIIa	IIIa+b
VIIa	V+VI	I+II	V+VI	IIIa+b

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

La contracara que proponen los inflows es el reclutamiento de las clases, en otros términos, cuántos y quiénes. Fue tradicional en los estudios sobre movilidad enfatizar el ascenso a la cumbre, en especial, para contrastar la hipótesis de la zona intermedia como concentración geográfica de la movilidad. En muchos estudios se examina el acceso a la cumbre social por medio de las Tasas de disparidad (disparity ratios), pero aquí optamos por reiterar un análisis semejante al previo. Con la variante de atender al reclutamiento general y no al autoreclutamiento. Por eso trabajaremos con el porcentaje de casos que ingresaron a cada posición de clase actual, o sea al momento de la encuesta.

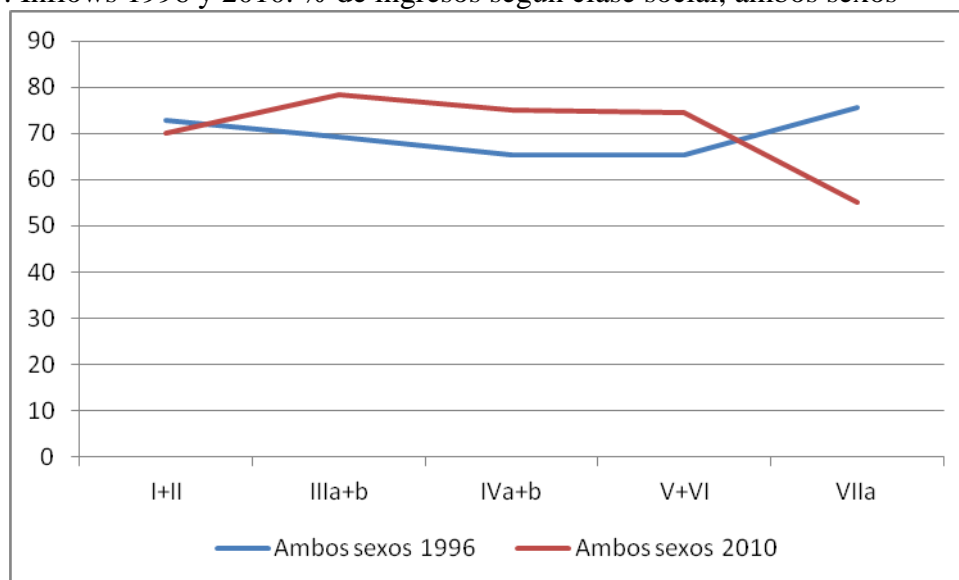
En la tabla 6, se puede advertir una ligera diferencia a nivel general: las clases extremas de la estructura de clase eran más abiertas que las clases intermedias en 1996, y a su vez, en 2010 las clases intermedias son más abiertas que las clases extremas, que en un caso se cierran sobre sí (VIIa) de modo muy notorio. La tendencia de 1996 era muy clara para los hombres, las clases I+II y V+VI y VIIa fueron más permeables que las clases IIIab y IVab. Para las mujeres las tendencias son las propias del empleo femenino que crece en I+II, IIIab y VIIa, tiene dificultades en IVab y no avanza en V+VI. En general para niveles de por sí altos de reclutamiento, el avance de la movilidad hacia 2010 para hombres y mujeres presenta una tendencia similar. Se retrae el ingreso a la clase más baja, en otras palabras “caen” cada vez menos casos; y ya vimos que de un año a otro se eleva la reproducción. Los gráficos 4, 5 y 6 ilustran lo examinado. Por ende es notorio que se estiran las distancias sociales entre base y cumbre.

Tabla 6. Montevideo 1996 y 2010. Reclutamiento en clase de destino (% inflows de otros orígenes) por año y sexo

Clase de destino	Reclutamiento					
	Todos 1996	Hombres 1996	Mujeres 1996	Todos 2010	Hombres 2010	Mujeres 2010
I+II	72,8	68,4	76,3	70,1	68,1	71,5
IIIa+b	69,3	63,1	74,7	78,4	70,1	83,4
IVa+b	65,3	63,5	70,8	75	72,5	78,7
V+VI	65,4	68	52,5	74,6	73,7	77,4
VIIa	75,7	71,4	81	55	56,4	53,7

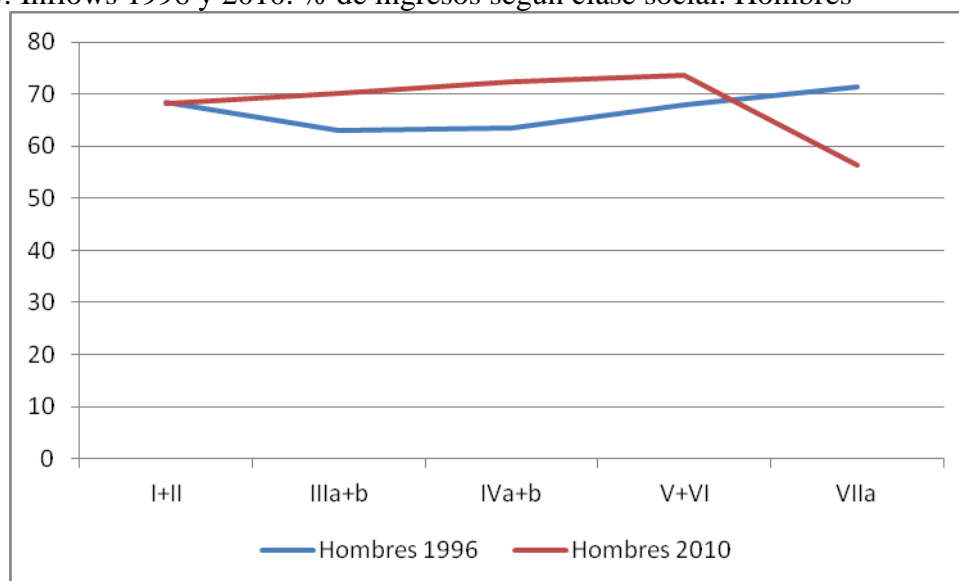
Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Gráfico 4. Inflows 1996 y 2010. % de ingresos según clase social, ambos sexos



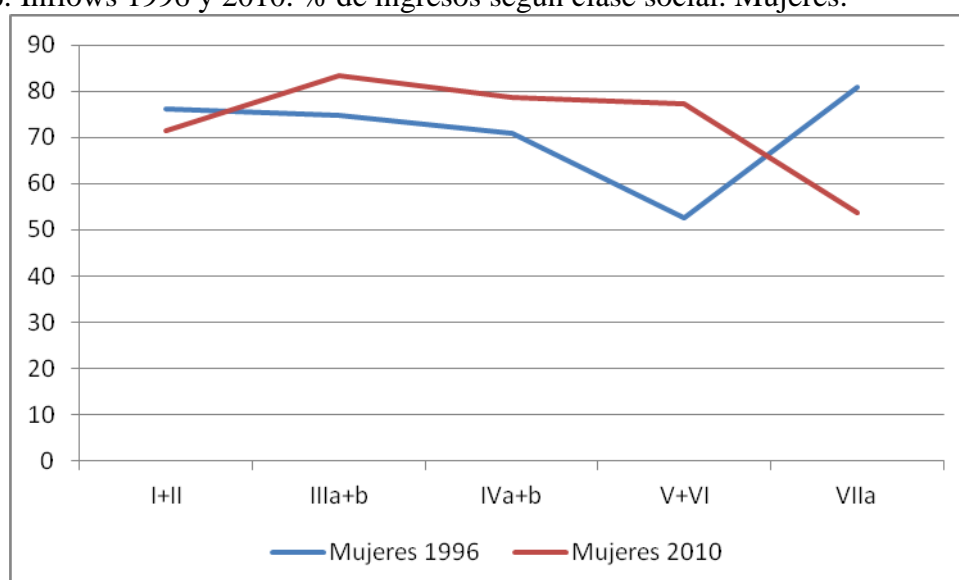
Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Gráfico 5. Inflows 1996 y 2010. % de ingresos según clase social. Hombres



Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

Gráfico 6. Inflows 1996 y 2010. % de ingresos según clase social. Mujeres.



Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

¿Y de dónde vienen los móviles? La tabla 7 nos acerca el principal afluente a cada clase. Para la clase I+II la mayoría proviene alternativamente de las clases IIIab y IVab. Es decir de las cercanías de la estratificación. Para los hombres en 1996 provienen más de la clase no manual intermedia (IIIab) y en 2010 de los pequeños empresarios (IVab). Y para las mujeres en 1996 de primero IVab y luego en 2010 de IIIab. Claramente a la clase de servicio se llega principalmente desde la propiedad o desde el empleo no manual.

La presencia en IIIab del ascenso social es muy clara, pero en 1996 los móviles provienen de las cercanías (IVab o V+VI), mientras que en 2010 emerge la larga distancia procediendo desde VIIa.

En el pequeño empresariado (IVab) en 1996, los hombres que llegaron provenían del trabajo manual calificado (V+VI), y las mujeres eran del no manual no calificado IIIab. Mientras que en 2010 el principal aporte es de VIIa, es decir para ambos sexos el origen no calificado manual. En V+VI para los hombres los móviles provenían de VIIa en ambos años, un pasaje

típico y plausible del movimiento de corta distancia por vía de adquirir calificación. Mientras que para las mujeres, en 1996 provenían de IVab, y para 2010 provienen de VIIa. Finalmente, en VIIa la circularidad con V+VI es innegable. Es claro así que un hay un circuito muy notorio en la parte baja de la estructura de clases.

Clase de destino	1996		2010	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
I+II	IIIa+b	IVa+b	IVa+b	IIIa+b
IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	VIIa
IVa+b	V+VI	IIIa+b	VIIa	VIIa
V+VI	VIIa	IVa+b	VIIa	VIIa
VIIa	V+VI	V+VI	V+VI	V+VI

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

## Conclusiones

El trabajo retomó la discusión y análisis de la movilidad social en Uruguay, para lo cual presentó los resultados de las dos últimas muestras realizadas por el autor, y recuperó las conclusiones de otros varios autores nacionales e internacionales sobre el tema.

De manera general la movilidad social no decayó entre 1996 y 2010 sino que, tal como reflejan la tasa general de movilidad, los índices de disimilaridad y los inflows, se incrementó levemente: La movilidad social en 1996 fue menor al 70% y en 2010 superó el 71%. Numerosos estudios en la mayoría de los países sitúan los porcentajes de movilidad en ese entorno del 70%.

La movilidad ascendente, en términos tradicionales, no la sugerida por Goldthorpe y Erikson, siguió siendo el principal componente de la movilidad de hombres y mujeres, y se incrementó para ambos en 2010. Por lo cual ya las hipótesis de Labbens y Solari pasados tres relevamientos deben ser abandonadas.

Sin embargo la alegría fue por barrios, y no todas las clases se reprodujeron y dispersaron de igual modo. La herencia o retención del origen tendió a transformarse en el rasgo dominante entre 1996 y 2010 para las clases I+II y VIIa, tanto para hombres como para mujeres. Mientras que en las clases IIIab, IVab y V+VI, tendió a debilitarse la reproducción, y a dominar la dispersión hacia clases sociales contiguas. Claramente la clase I+II tiene afinidades con las clases IVab y IIIab en cualquier movimiento; así como la VIIa tiene afinidades con V+VI. Como consecuencia de la herencia observada, la movilidad se incrementó para los hombres, y se mantuvo ligeramente constante para las mujeres. Hay aspectos a considerar porque las mujeres no se mueven con igual intensidad en todas las ocupaciones y los hombres exhiben mayor amplitud de destinos. Puede presumirse que los hombres de 2010 se parecen más a las mujeres de ambos relevamientos, en sus movimientos y en su propensión a la herencia. Pero hay que advertir que esta convergencia de hombres y mujeres hacia 2010 no es coincidencia plena por lo ya señalado de las ocupaciones.

También hay que señalar, recordando la tabla 1, que las diferencias entre las clases en los ingresos escalados entre 1996 y 2010, así como en las tasas de disparidad de inflows a clase I+II, confirman que se consolidó la elongación de las distancias de clases que adelantamos como hipótesis tendencial en nuestro libro de 2009. Las clases estarían alejándose entre sí en general, y esto se haría más notorio para las mujeres indicando una tendencia a la creciente diferenciación entre sí.

Para los hombres de 1996 no era tan notorio el debilitamiento de la herencia frente a la movilidad, pero en las restantes submuestras sí fue claro el fortalecimiento de la herencia sólo en los extremos de la estructura social, mientras que en las posiciones intermedias, predominaba un debilitamiento de la herencia y una fuerte presencia de los inflows desde posiciones contiguas. Plantear una hipótesis que limite la movilidad social a la contigüidad o movimientos cortos, no es inverosímil, hay resultados, pero podría examinarse de mejor modo, apuntando a saber cuánto se debe a movilidad y cuánto a un condicionamiento del origen más allá de la reproducción. Por otra parte, debe entenderse que la prevalencia de movimientos de larga distancia, por ejemplo al atravesar más de una clase respecto del propio origen, puede estar afectado por el proceso de elongación de la desigualdad que señalamos, y por ende debe precisarse de manera escalar. Pero asimismo, salvo en ejemplos históricos muy especiales, propios de movilidad social forzada, o de un circuito de afinidad muy específico, es plausible esperar que sea de baja entidad y que enfrente numerosos bloqueos.



## Anexos

<b>Tabla A1. Hombres 1996. Ingresos y destinos de las clases sociales</b>						
Clase de origen	Clase del encuestado					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>42,1</b>	28,1	19,3	7,0	3,5	100,0
IIIa+b	18,5	<b>33,7</b>	15,2	15,2	17,4	100,0
IVa+b	18,0	19,1	<b>30,3</b>	18,0	14,6	100,0
V+VI	15,2	10,1	18,2	<b>32,3</b>	24,2	100,0
VIIa	5,4	13,5	5,4	45,9	<b>29,7</b>	100,0
Total	18,5	20,4	18,0	24,3	18,7	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>31,6</b>	19,0	14,9	4,0	2,6	13,9
IIIa+b	22,4	<b>36,9</b>	18,9	14,0	20,8	22,4
IVa+b	21,1	20,2	<b>36,5</b>	16,0	16,9	21,7
V+VI	19,7	11,9	24,3	<b>32,0</b>	31,2	24,1
VIIa	5,3	11,9	5,4	34,0	<b>28,6</b>	18,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

<b>Tabla A2. Hombres 2010. Salidas e Ingresos por clase social</b>						
Clase de origen	Clase del encuestado					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>54,1</b>	14,8	12,6	9,6	8,9	100,0
IIIa+b	32,9	<b>27,7</b>	11,6	12,9	14,8	100,0
IVa+b	33,7	12,6	<b>23,2</b>	12,1	18,4	100,0
V+VI	10,3	13,1	18,3	<b>25,7</b>	32,6	100,0
VIIa	8,4	12,4	17,9	25,5	<b>35,8</b>	100,0
Total	24,7	15,5	17,2	18,4	24,2	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>31,9</b>	13,9	10,6	7,6	5,3	14,5
IIIa+b	22,3	<b>29,9</b>	11,3	11,7	10,2	16,7
IVa+b	27,9	16,7	<b>27,5</b>	13,5	15,6	20,5
V+VI	7,9	16,0	20,0	<b>26,3</b>	25,3	18,8
VIIa	10,0	23,6	30,6	40,9	<b>43,6</b>	29,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

<b>Tabla A3. Mujeres 1996. Ingresos y destinos de las clases sociales</b>						
Clase de origen	Clase del encuestado					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>47,8</b>	30,4	6,5	2,2	13,0	100,0
IIIa+b	34,3	<b>35,8</b>	9,0	9,0	11,9	100,0
IVa+b	36,5	27,0	<b>9,5</b>	10,8	16,2	100,0
V+VI	10,8	32,5	3,6	<b>22,9</b>	30,1	100,0
VIIa	26,7	22,2	11,1	13,3	<b>26,7</b>	100,0
Total	29,5	30,2	7,6	12,7	20,0	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>23,7</b>	14,7	12,5	2,5	9,5	14,6
IIIa+b	24,7	<b>25,3</b>	25,0	15,0	12,7	21,3
IVa+b	29,0	21,1	<b>29,2</b>	20,0	19,0	23,5
V+VI	9,7	28,4	12,5	<b>47,5</b>	39,7	26,3
VIIa	12,9	10,5	20,8	15,0	<b>19,0</b>	14,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

<b>Tabla A4. Mujeres 2010. Salidas e ingresos por clase social</b>						
Clase de origen	Clase del encuestado					
	I+II	IIIa+b	IVa+b	V+VI	VIIa	Total
<b>Porcentajes de salida</b>						
I+II	<b>50,7</b>	27,4	8,2	6,2	7,5	100,0
IIIa+b	47,4	<b>24,7</b>	9,1	5,2	13,6	100,0
IVa+b	34,5	26,6	<b>11,3</b>	7,9	19,8	100,0
V+VI	14,3	26,3	11,4	<b>10,9</b>	37,1	100,0
VIIa	10,3	22,5	10,7	13,0	<b>43,5</b>	100,0
Total	28,4	25,2	10,3	9,2	26,9	100,0
<b>Porcentajes de entrada</b>						
I+II	<b>28,5</b>	17,4	12,8	10,7	4,5	16,0
IIIa+b	28,1	<b>16,5</b>	14,9	9,5	8,5	16,8
IVa+b	23,5	20,4	<b>21,3</b>	16,7	14,2	19,4
V+VI	9,6	20,0	21,3	<b>22,6</b>	26,4	19,1
VIIa	10,4	25,7	29,8	40,5	<b>46,3</b>	28,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuestas de Movilidad social 1996 y 2010.

## Bibliografía

- ABBOTT, P.; PAYNE, G. (Eds.). (1991). "The social mobility of women: Beyond male mobility models"; The Falmer Press, London.
- BLAU, P.; DUNCAN, O. (1978). "The American Occupational Structure." Free Press, N.Y.
- BOADO, M. (2004). "Tras los pasos de Labbens y Solari: Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996"; en: "El Uruguay desde la Sociología II". Lic E. Mazzei (Ed), Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo.
- BOADO, M. (2009). "Movilidad social en el Uruguay contemporáneo". IUPERJ/UdelaR. Montevideo.
- BOADO, M.; FERNÁNDEZ, T. (2006). "La alegría no va por barrios... ¿Quién pagó la crisis de 2002 y el empobrecimiento, según clase social?"; en: E. Mazzei (Comp): "El Uruguay desde la Sociología IV", Departamento de Sociología. FCS, UdelaR. Montevideo.
- BOADO, M.; FERNÁNDEZ, T; PARDO, I. (2006). "Un esquema de estratificación basado en la clase: precisiones metodológicas para la aplicación del esquema 'EGP' en Uruguay". Documento de Trabajo Departamento de Sociología. FCS, UdelaR. Montevideo.
- BREEN, R (Ed). (2004). "Social mobility in Europe"; Oxford University Press, Oxford.
- BREEN, R; LUIJKX, R. (2004). "2004 Social mobility in Europe between 1970 and 2000"; in Breen, R (Ed) "Social Mobility in Europe".
- DUNCAN, O. (1966). "Methodological issues in the analysis of social mobility", in: N. Smelser & S.M Lipset (eds): "Social structure and mobility in economic development."; Aldine, Chicago.
- ESCOBAR, A.; CORTÉS, F. (2007). "Modelos de acumulación de capital y movilidad social: un estudio en seis ciudades mexicanas"; en: Escobar, Cortés y Solís (Eds). "Cambio estructural y movilidad social en México".
- CORTÉS, F.; ESCOBAR, A.; SOLÍS, P. (Comp.) (2007). "Cambio estructural y movilidad social en México". El Colegio de México, México.
- ERRANDONEA, A. (h). (1989). "Las clases sociales en el Uruguay". CLAEH/ Banda Oriental. Montevideo.
- FILGUEIRA, C. (1973). "Imbalance y Movilidad Parcial en la Estructura Social: el caso uruguayo." en: Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales N°3, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo.
- FILGUEIRA, C, GENELETTI, C. (1981). "Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina.". CEPAL, Santiago.
- GANZEBOOM, H.; TREINMAN, D. (1996). "Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 international standard classification of occupations". Social Science Research, N° 25.
- GERMANI, G. (1963). "Movilidad Social en la Argentina"; en:Lipset & Bendix "Movilidad Social en la sociedad industrial". Eudeba, Buenos Aires.
- GLASS, D. (1963). "Social Mobility in Britain."; Routledge & Keegan Paul, London.
- GOLDTHORPE, J.; LLEWELYN, C.; PAINE, C. (1987). "Social Mobility and Class Structure in Modern Britain". Clarendon Press, Oxford.
- GOLDTHORPE, J.; ERIKSON, R. (1993). "The constant Flux". Clarendon Press, Oxford.
- GOLDTHORPE, J. (2000). "On Sociology. Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory". Oxford University Press. Oxford.
- HEINTZ, P. (1966). "Un Paradigma Sociológico del Desarrollo"; EUDEBA, Bs.As.
- JORRAT, J. R. (2000). "Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires". Universidad Nacional de Tucumán. Editorial Universitaria de Tucumán. Tucumán.
- SOLARI, A. (1966). "Estudios sobre la estructura social uruguayo". Arca, Montevideo.
- SOROKIN, P. (1966). "Sociedad, Cultura y Personalidad. Sus estructuras y dinámicas". Aguilar, Madrid.